

## Prefacio

Nos vuelve a cargar sobre sus hombros una y otra vez. Nadie podrá quitarnos la dignidad que nos otorga este amor infinito e inquebrantable. Él nos permite levantar la cabeza y volver a empezar, con una ternura que nunca nos desilusiona y que siempre puede devolvernos la alegría. (*Evangelii gaudium*, n. 3)

Estas palabras del Papa Francisco, en su primera exhortación apostólica en 2013, son un recordatorio, para los fieles cristianos en estos tiempos, de que la misericordia y la compasión de Dios nos permiten comenzar de nuevo. Si pudiera elegir un tema dominante de este libro, sería el de Ilva Myriam Hoyos Castañeda, quien describe el “Apostolado de la prevención: Un acto de amor”. Su reflexión, revisada a la luz de la pandemia de COVID-19, impregna este libro. Nos recuerda nuestra creciente sensación de vulnerabilidad y que muchas de las normas sociales de contacto físico y afectivo están negadas actualmente. Reflexionando sobre el momento en que Jesús trae a un niño ante él (Mc 9, 36), aquél es puesto como un punto guía para nuestra oración y para realizarla en beneficio de la inocencia sagrada y la vulnerabilidad de quienes estamos llamados a proteger. Ilva describe la prevención que implica tiempo y exige rendición, pero es sobre todo un acto de amor.

La crisis de abuso sexual en la Iglesia sigue siendo una sombra oscura y penetrante con un llamado a una mayor vigilancia, transparencia y responsabilidad en nuestro cuidado de las víctimas. Afortunadamente, hay muchas personas dedicadas al *Apostolado de la prevención*. Sin embargo, tanto la Iglesia como la sociedad, en muchas partes del mundo, deben priorizar este llamado a buscar la verdad y proteger a los más vulnerables. El papel de los laicos es un factor vital en este apostolado particular y especializado.

Este libro reúne contenido perspicaz no sólo para los profesionales que trabajan en la protección de la infancia en la Iglesia, sino también para cualquiera que busque comprender algunas de las complejas dinámicas y los importantes dones que los laicos pueden aportar. Hay dos temas clave: el primero, *explora el impacto del abuso y la re-traumatización* y, el segundo, *detalla diversas prácticas para la participación del laicado*.

En mi propio compromiso de compartir el llamado a colocar en primer lugar a las víctimas, los testimonios de Érika Zúñiga y Daniel Pittet son profundos y valientes. Quiero agradecerles por su generosidad al compartir sus historias en este libro. Érika describe su propio abuso por parte de un sacerdote católico y el impacto que tiene en su familia después de que ella revela el hecho. También describe un compromiso dolorosamente re-traumatizante con la Iglesia católica, después de su revelación. Lamentablemente, la historia de esa re-traumatización no es única e ilustra que, como Iglesia, todavía nos queda mucho trabajo por hacer. Érika también se describe a sí misma como apóstol de la prevención, que al compartir el impacto del abuso clerical en su camino de su fe, ahora puede describir, con esperanza, la caricia de un Dios amoroso.

Daniel Pittet, en su testimonio, recuerda haber rezado por el clérigo que abusó sexualmente de él, a la edad de 12 años, para poder liberarse. Para Daniel, incluso a una edad tan temprana,

eso parecía posible sólo perdonando al sacerdote. Sin embargo, para muchas víctimas, esto no siempre es posible. El P. Daniel Portillo lo explica bien cuando explora el concepto de perdón, el cual no se trata de que la víctima perdone al abusador, y tampoco como una reconciliación, sino del apoyo que recibe una víctima para liberarse del mal del abuso.

El P. Daniel Portillo comparte una reflexión muy humana sobre el cambio paradigmático de su tiempo como seminarista y su anticipada comprensión de las prioridades del ministerio para su trabajo actual. Su honestidad al describir el impacto emocional al escuchar a una víctima es importante. Las víctimas pueden fácilmente asumir que la Iglesia es imparcial en la escucha cuando se encuentran con heridas tan dolorosamente profundas. El autor aborda las áreas extremadamente sensibles y a menudo complejas del dolor y el perdón. La curación es posible y, aunque las cicatrices permanezcan, el P. Portillo sugiere que, para una víctima, liberarse de este mal puede permitir que la curación comience inicie.

Angela Rinaldi y Benjamín Clariond ofrecen una reflexión exhaustiva sobre la explotación y el tráfico de niños, las cuales están estrechamente vinculadas. Benjamín Clariond describe el “Método Loverboy” del tráfico de personas, a través de la explotación sexual infantil. Presenta una narración de una niña de 14 años que es explotada por un hombre de 21 años. La narrativa es explícita y luego se analiza. Sirve como un caso de estudio perfecto de explotación sexual infantil. El artículo concluye con algunas preguntas e indicadores útiles que serán un recurso ventajoso no sólo para los profesionales de la protección infantil, sino también para quienes trabajan en educación y para los padres.

Angela Rinaldi aborda el tema de la trata de niños como un problema global y nos recuerda que, en el contexto de la trata de personas, los menores son el segundo grupo más vulnerable. La importancia de priorizar las necesidades de los niños es evidente. Relacionando este artículo con la contribución de Ilva Myriam Hoyos Castañeda, se coloca al niño ante Jesús y se recuerda a los laicos que pueden ofrecer una gran cantidad de recursos a este grupo más vulnerable. Este capítulo también incluye algunas excelentes herramientas.

La calidad de nuestra capacidad de respuesta a las víctimas refleja la verdad del compromiso. Todavía hay algo de ingenuidad en la forma en que se experimenta ese encuentro inicial para las víctimas. No es simplemente una oportunidad para "contar su historia", pues la naturaleza misma de la compleja dinámica de poner en palabras el profundo dolor, nunca puede subestimarse. El riesgo de revictimización es real. En su papel de laica en la respuesta a las víctimas, Zaira Noemí Rosales Ortega guía al lector a través de este proceso, a menudo complejo, con una orientación detallada y útil. Su sugerencia de que escuchar se hace desde la mirada de Jesús, nos lleva de vuelta a esa imagen de Cristo que atrae al niño hacia sí mismo y frente a los discípulos.

El tema de la revictimización es profundizado por Jazmín Velasco de Avilés, quien describe no sólo el riesgo de que esto suceda cuando la víctima revela el abuso, sino que la respuesta de las autoridades de la Iglesia a veces puede conducir al abuso institucional. Este artículo informativo capta el trabajo que ha tenido lugar desde la Cumbre Papal en febrero de 2019 y explora lo que esto significa para las víctimas. El cambio de describir a las personas que revelan el abuso como denunciantes a reconocer respetuosamente a la persona como víctima

es decisivo. Una vez más, el papel de los laicos para responder a las víctimas y acompañarlas es vital.

Inés San Martín continúa con el tema de la importancia de la participación de los laicos en la comunicación. El concepto de comunicación transparente y sensible a menudo puede ser descuidado y percibido como un encubrimiento por las autoridades de la Iglesia. Ella sugiere que se requiere una respuesta más proactiva y que todos los miembros de la Iglesia deben convertirse en agentes de cambio. Su capítulo concluye con una guía útil para preparar una declaración en los medios. Refuerza que la buena comunicación es clave para el trabajo no sólo del Apostolado de la Prevención sino para toda la comunidad de la Iglesia.

María Inés Franck, a través de su papel en la Comisión para la Protección de Menores en la arquidiócesis de Paraná en 2017, describe un proceso sistémico de colaboración entre laicos y Conferencias Episcopales. Propone que la contribución de los laicos a la crisis de abuso sexual en la Iglesia debe considerarse como vocacional y colaborativa. Ella reitera el llamado a la Iglesia a reconocer los dones y la experiencia profesionales que los laicos pueden aportar a la prevención y la protección de los niños. Su capítulo concluye ofreciendo algunas preguntas pertinentes para la reflexión y la acción, mismas que son un modelo útil para otras Conferencias Episcopales.

Por último, la participación de Irma Hernández nos invita a reflexionar sobre el abuso intrafamiliar. En su artículo podremos encontrar diferentes elementos conceptuales de la psicopatología para comprender esta compleja y delicada situación.

Este libro tiene mucho que aportar para todos los miembros, actuales y futuros, del Apostolado de la Prevención. Terminaré como inicié, con las palabras del Papa Francisco: “Los desafíos están para superarlos. Seamos realistas, pero sin perder la alegría, la audacia y la entrega esperanzada. ¡No nos dejemos robar la fuerza misionera!” (*Evangelii gaudium*, n. 109)

**Tina Campbell**

**Coordinadora Nacional de Salvaguarda de la Conferencia Episcopal de Escocia**